

MADRID DIJO ADIÓS AL POLICÍA MUNICIPAL

Madrid. Virginia Ródenas. Nueve y cuarto de la mañana. La madre del agente Jesús Rebollo García es acompañada, sostenida por otro policía y un familiar, hasta el gimnasio de la Jefatura a dar el último adiós a su hijo. En el amplio salón ya no quedan flores. Sólo sus compañeros que piden

estar a solas junto a Jesús y a la madre. No se ven lágrimas. Gemidos, abrazos. Era el último acto de la tragedia escrita por los asesinos a sueldo de ETA. Y Madrid, como esa madre, supo estar ayer al lado de este fiel servidor. Sin embargo, ningún miembro del Gobierno, a excepción de la delegada, asistió al sepelio.

«Me lo han quitado, me he quedado sin él. Cuando él decía: que no me pase a mí, que no me pase... Ahora ya no está.» La madre del policía asesinado ya no podía siquiera llorar. Sus hijas —deja cuatro hijos de corta edad—, su mujer, su padre, sus hermanos y otros familiares, encogidos por el dolor, no quitaban la vista del féretro cubierto con la bandera española. Los restos mortales del agente Rebollo descendían por el camino entre un mar de gorras blancas, a hombros de los compañeros más cercanos. En el altar, instalado en el patio de la Jefatura de la Policía Municipal, aguardaban el vicario general castrense, Clemente Martín, y el párroco de Santa Cristina, padre Tardón, que concelebrarían la misa funeral por el alma del policía.

Felicitación a los bomberos

Junto al ambón, se situó la familia. Frente al lugar del Evangelio, las más altas autoridades de la capital. Ahí se colocaron el alcalde de la Villa, Álvarez del Manzano; el presidente electo de la Comunidad autónoma, Alberto Ruiz-Gallardón; la delegada del Gobierno, Pilar Lledó; el gobernador militar de Madrid, Antonio Ramos Izquierdo; la primera teniente alcalde, Esperanza Aguirre, y el concejal de Policía, Ignacio Echeverría. Numerosos miembros de la Corporación, entre los que se encontraba el hasta hace tres días edil de Seguridad, Carlos López Collado, y el portavoz del Grupo Socialista, Juan Barranco. Por supuesto, en el patio del edificio de la Casa de Campo, asistieron, muy afectados por la muerte del agente, el director de servicios del Cuerpo Municipal y el inspector jefe, Pedro Cabrero. Junto a ellos, el jefe superior de Policía de Madrid, Carlos Corrales Bueno, y el director de los Bomberos, Pedro Gallardo. Precisamente, además de la exaltación a la labor de los agentes policiales del Ayuntamiento en este atentado y, desgraciadamente en otros similares, también hubo felicitaciones para los integrantes del Cuerpo de Bomberos por su arriesgada y sobresaliente actuación.

«Estamos acostumbrados»

Quince minutos después de las nueve y media de la mañana comenzaba la ceremonia de «corpore insepulto» con una lectura del Libro de las Lamentaciones: «Me han arrancado la paz y ni me acuerdo de las dichas». Después, monseñor recordó en su homilía que «estamos acostumbrados a celebrar en muchos patios de cuarteles misas como esta por servidores de la paz». El vicario general también habló «del do-

Álvarez del Manzano: «El gran espíritu de sacrificio de este Cuerpo se demuestra, una vez más, cuando hay personas capaces de dar su vida por los otros»



El alcalde, tras el funeral, da el pésame a los padres de Jesús Rebollo



Las hijas y la viuda del policía asesinado no pudieron contener su dolor



Más de dos mil personas asistieron

lor del corazón de la viuda» y de los que «quieren arrancar la paz de los pueblos por un puñado de dinero o por falsos ideales». Se refirió a «los Ejércitos, a los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado y a la Policía Municipal, defensores de los pueblos y de la armonía» y consoló a la familia anunciando que Jesús Rebollo «ya está en el lugar de la dicha y la paz, en el lugar de la alegría, sin llanto ni luto. Él era creyente y su fe le ha conducido al Señor». Clemente Martín pidió expresamente a los compañeros del agente asesinado que no dejen sola a su familia.

Miembros del Samur, uno de cuyos miembros, el doctor Peltavi, había estado intentando hasta la extenuación —tres cuartos de hora— la reanimación de Rebollo mediante masaje cardiaco nada más producirse el atentado, vigilaban para atender cualquier incidente.

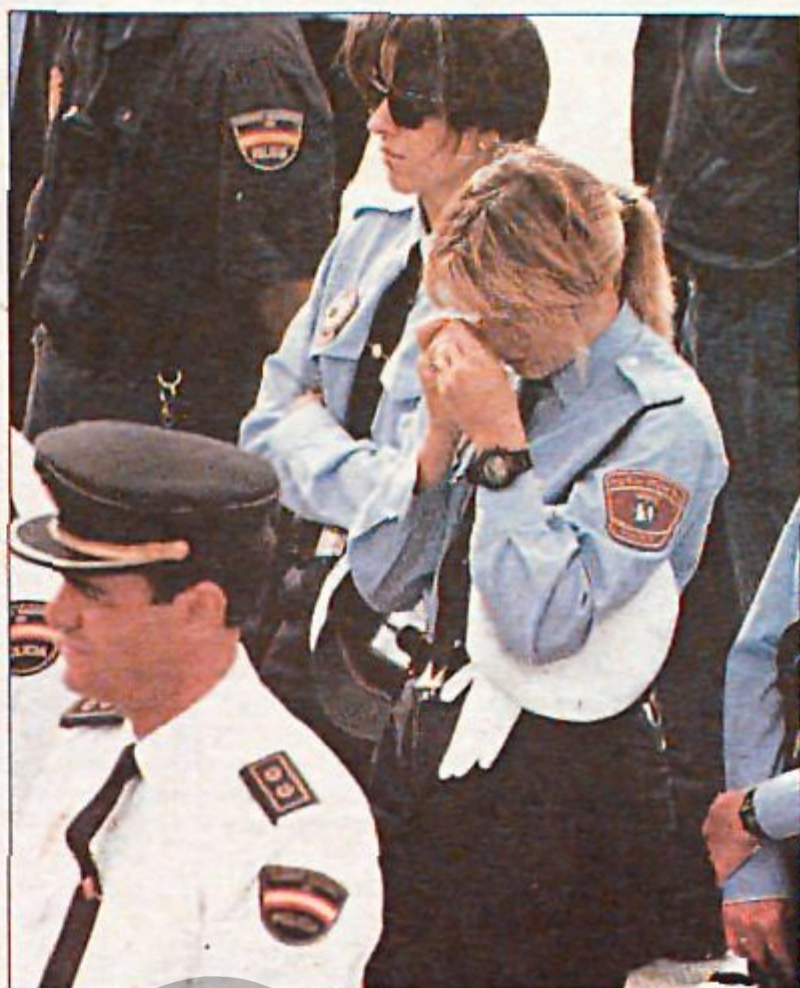
Madrid, objetivo del terror

Al término del funeral, el secretario del Ayuntamiento leyó el decreto del alcalde por el que se le concede a Rebollo García la medalla de la ciudad, en su categoría de plata, así como el ascenso al empleo de cabo «con los beneficios que de tal concesión y ascenso se deriven». «Una vez más —decía el documento de presidencia— la pacífica y democrática convivencia de los españoles se ha visto estremecida por la brutal actuación terrorista de quienes pretenden imponer por la fuerza y el miedo, lo que no pueden lograr de forma racional y pacífica. De nuevo le ha correspondido a Madrid ser el objetivo

REBOLLO, UNO DE SUS MÁS FIELES SERVIDORES



Misa funeral de «corpore insepulto» en el patio de la Jefatura de la Policía Municipal



Los compañeros lloraron su pérdida durante el sepelio

Reportaje gráfico: J.M. Barroso, G. Exeni

Alberto Ruiz-Gallardón: «Estoy convencido de que vamos a ganarle la batalla a esta banda mafiosa y asesina que mata por dinero»

del terror programado, concretado en la explosión que se ha producido en su céntrica calle del Carmen y que ha causado la muerte del miembro de su Policía Municipal don Jesús Rebollo García. Es deseo de esta Alcaldía dejar constancia de forma enérgica, aunque serena, del sentimiento de repulsa de la Corporación por este atentado, y de su profundo pesar y de todos los madrileños por esta injustificable muerte. Igualmente, se leyó la indicación de que todas las banderas ondearan a media asta y que lucieran un crespón negro. Después de la imposición de la medalla, el vicario general castrense rezó un responso y la familia recibió el pésame de todos los asistentes.

Un policía ejemplar

Pero no fueron esos los únicos reconocimientos a Jesús Rebollo. A lo largo de sus casi quince años de servicio a los madrileños había recibido la medalla de la Policía Municipal, la más alta distinción del Cuerpo, así como tres felicitaciones, tres menciones honoríficas y el galón de mérito. Procedía de las antiguas Unidades de Protección Civil, actualmente Unidad Especial de Seguridad. Carlos López Collado le recordó como «el agente eficaz, trabajador; el primero en llegar a todos los sitios, el policía que todos los mandos quieren tener a sus órdenes y que todos los madrileños desearían a su servicio. Sólo se puede decir que fue ejemplar».

El féretro con sus restos mortales fue despedido del patio de la Jefa-

tura con un emocionante aplauso. Y de la misma manera en que había llegado hasta el corazón de esta casa, se marchaba, por última vez, sostenido en ese mar de gorras blancas que casi una hora antes lo había recibido. Y debajo de la prenda de cabeza, gafas negras y llanto por el compañero muerto. Mientras, seguían llegando hasta el edificio de la Casa de Campo cientos de telegramas de policías locales de toda España, Policía Nacional y Guardia Civil, expresando su pesar por esta

muerte y dando aliento a los familiares de Rebollo.

Responder con serenidad

«Es algo constante elegir Madrid como objetivo por los terroristas —manifestó el presidente electo de la Comunidad, Alberto Ruiz-Gallardón, tras la misa de «corpore insepulto». Pero los madrileños somos conscientes de que ante este tipo de actuaciones mafiosas y asesinas, lo que tenemos que hacer es responder con una enorme serenidad y una

enorme prudencia». El flamante responsable regional está convencido de que «vamos a ganar la batalla del terrorismo», que «vamos a vencer a esa banda mafiosa y asesina que mata por dinero».

Por su parte, el alcalde de la ciudad destacó por encima de todo «el gran espíritu de sacrificio de este Cuerpo, formado por personas capaces de dar su vida por los demás. Personas que en unos momentos tan difíciles como éste demuestran que saben dar respuesta a las necesidades de los ciudadanos de Madrid siendo capaces de expresar su dolor con tranquilidad». El presidente del Consistorio volvió a insistir en que «la capital tiene muchas cargas, entre ellas ésta, la de ser objetivo de los criminales, pero no por ello nos arredrarán: nosotros sabemos que tenemos la necesidad de defender la unidad de España y de ser capital de una España unida que no se va a separar por mucho que ellos quieran».

Pasadas las once de la mañana, eran incinerados los restos mortales de Jesús Rebollo, tras la despedida de cientos de personas desde las calles por las que atravesó la comitiva. Una hora después, Madrid guardaba un minuto de silencio por su policía municipal. Y el próximo sábado, día de San Juan Bautista, patrón del Cuerpo, no habrá fiestas ni celebraciones. El luto y el pesar por este atentado sin sentido, por esta fatalidad, será el homenaje de los miles de funcionarios policiales de los Ayuntamientos de toda España al compañero muerto.

NADIE DEL GOBIERNO

Ni un solo miembro del Gobierno español, a excepción de la delegada Pilar Liedó, asistió ayer a la misa funeral y posterior sepelio del policía municipal Jesús Rebollo García, asesinado en el atentado perpetrado a primeras horas del pasado lunes por la banda mafiosa de ultrazquierda ETA. Mientras que los madrileños se apiñaban en el recorrido desde la M-30 hasta el crematorio de la Almudena para decir adiós a uno de sus mejores servidores, nadie había del Gobierno. Mientras que para el féretro con los restos mortales del agente se daba el aplauso más emocionado, nadie aplaudía del Gobierno. Mientras las hijas y la viuda del funcionario recibían las muestras de solidaridad de la Corporación municipal y del presidente regional electo, nadie lo hizo del Gobierno. Este nuevo muerto que se han cobrado los asesinos en la capital de España sólo se ha pagado con el dolor de los españoles de bien, de los madrileños. Nadie del Gobierno dio ayer la cara.